

En la Cronica de S.^{ra} Fran.^{co} del Perú escrita p.^o el P.^o Fr. Diego de Cordoba y Salinas á f. 536 está un epitome de la vida de la V.^o D.^a Luisa Melgarejo en los terminos siguientes —

D.^a Luisa Melgarejo —

Al tiempo que dava á la estampa la ultima clausula de este libro quinto, concluyé la de su vida en Lima, corte del Perú, la venerable D.^a Luisa Melgarejo, natural de la ciudad de Fuenfá, en el nuevo Reyno de Granada. Detuve la prensa, si no para coronizar por menor sus acciones, y virtudes (que esto toca á las delgadas plumas de sus Padres espirituales) p.^o lo menos por mayor, por no privar á esta historia totalmente de la buena memoria de tan excelente Señora, pues fue de la Seráfica Orden de penitencia, en que á fuer de illudre se puede gozar ilustrada de tener por hija á quien reconocen todos grande en santidad de vida —

Fue D.^a Luisa hija de los nobles Alonso Lara Melgarejo, y de D.^a Francisca Ortiz de Huñiza su mujer, naturales ambos de la ciudad de Sevilla en España. Casaron con el D.^o Fran.^{co} de Soto, verino, y abogado de esta Real Audiencia de Lima, noble en sangre, y claro en costumbres, con que se ayudaban conformes al servicio de Dios, y exercicios santos, sin vacacion, ni intercadencia alguna —

Era D.^a Luisa de un aspecto señorial, y gran, aunque muy apacible, y acompañado de una celestial humildad y modestia. Prevenida de la gracia cō vehementes, y generosas impulsos á la virtud, abrazó el silencio, el ayuno, la oracion, el trato con personas espirituales. Despreció los regalos, desdenó el fausto, y aborreció la soberbia —

La devocion, y afecto tierno que siempre tuvo á la Virgen

Devotísima
de la Virgen
N.ª Señora.

nuestra Señora, fue el principio de sus meditaciones espirituales -
Meditaba cada día su vida santísima, comenzando desde
la elección, que Dios della hizo para Madre suya, hasta su
gloriosa Assumpcion. Empleava en esto muchas horas, y en dis-
ponerse para los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia,
en que fue continua. Por lo menos comulgó siempre tres días
en la semana.

Fonia su casa junto á la Iglesia de la Compañia de
Jesus, donde gastava todas las mañanas en sus estaciones, y
Misas que oia con singular devocion, y exemplo, siendo sus
Padres, y Maestros de espíritu los Religiosos mas principales
de aquella santa casa, doctos, y espirituales, los quales habla-
ron á menudo de su humildad, que fue para para con Dios,
con su marido, y confesores, que siempre obedeció con notable
resignacion sin impulso proprio, certificando muchas vezes
que tenian el espíritu desta sierva de Dios, por solido, y
seguro

Inspirada de Dios cinco años antes de su muerte
el de mil y seiscientos y quaranta y seys, pidió el hábito
de la Terceira Orden de Penitencia de nuestro Padre S.^{to}
Francisco, que recibió de mano del Padre Definidor Fray
Diego de Villostada, entonces Comisario de dicha Orden; y en
pleno el año de su recepcion le dió la profesion el
mismo Prelado, á quatro de Octubre, día en que la Igle-
sia celebra la fiesta del Serafino Padre, que por su dev-
cion incho no se dilatara á otro día.

Fonia continua presencia de Dios, con frecuentes or-
aciones facultativas mentales; y quando se descuydava, despe-
dia unos trancos suspiros, y como centellas del fuego del
amor, y deseos de su celestial patria, que en su corazón and-

Recibe el há-
bito de la Ter-
cera Orden de
S.^{to} Francisco.

Su oracion y
contemplacion

Todas las cosas que via le servian de libro y como de espejo que le representavan á su Criador. De tal manera morava en la tierra, q̄ su conversacion era cō los Angeles en el Cielo.

Fueron innumerables las veces que se transportó y elevó en la contemplacion de las cosas divinas quedando sin uso de los sentidos, por estar todas las fuerzas de su alma ocupadas en su Dios, y Señor, de cuyo amor vivia y se sustentava. Los que desearan su conversacion, excusaban de hablarle del amor divino, porque luego quedava arrojada en Dios en la postura que le copia de que yo soy testigo varias vezes, que le visité, que perdí su conversacion dejandola arrebatada y absorta fuera de sus sentidos, con no pequeños desconsuelo mio, quando por descuido le hablé de Dios. Finalmente su vida fue una utilissima accion de la vida activa y una oracion ferventissima de la contemplativa llena de divinas ilustraciones, internos coloquios, maravillosas estasis, regatos y singulars favores, que recibí de la liberalidad divina; y de ellos se refirieron mucha parte en el pulpito, el dia de sus honras, á innumerable pueblo en presencia del Illustrissimo Arzobispo, Cabildo, y Tribunal, que concurrieron, y oyeron con estimacion y aplauso devido á la virtud, y exemplo de tan esclarecida Señora.

Orava de
maravillosas
estasis en la
oracion.

Exercitose
Dios con
muchos tra-
bajos

Y porque nada le faltaba, y se conociese quan
acceptos eran sus servicios á Dios, quiso purifi-
carlo con carita, para adornar su alma, con aquella pu-
ra que pide el estado de la gloria. Leitole á
su marido, embiándole muchos trabajos, pobreza y
enfermedades, que padeció p.^o muchos años, con ale-
gria, y esfuerzo raro; en especial los cinco años an-
tes de su muerte de una pertecia que le acabó la
vida. Privole juntamente el Señor de los estasis, rega-
los, y dulzuras interiores que le hacia, y le exercitose
con muchos Desamparos, sequedades y escrupulos, y
aplicaciones el tiempo dicho de los cinco años, sin
que jamas imperfecion en la entera de su ad-
mirable paciencia. Con ella, y con la milagrosa
paz, que conservó siempre en su vida, paso á me-
jorarla á la bienaventuranza, Domingo diez y nue-
ve de Febrero, del año de 1681. á los setenta y tres de
su edad.

Murió con
milagrosa
paz.

Harende
un entierro
muy solemn

El siguiente dia Lunes de mañana, accidie-
ron á su entierro, y exequias, el Virrey, el Arzobispo,
los Tribunales, y labildos las comunidades de San-
ta Domingo, y S.^a Francisco, y lo noble y comun de
la ciudad, sin ser convidados, movida sin duda de
mano superior, que quiso honrar en la muerte,
á quien supo humillarse en la vida, y hacien-
do la Catedral (que vino en forma de labil-
do, con la Venerable Dean, Dignidades, y Prebendados)

las ceremonias que tiene el Rito de la Iglesia, para semejantes casos, salió el cuerpo en manos de los Oydores de la Chancilleria Real, para el insigne Colegio de S.^{ta} Pablo de la Compania de Jesus, donde fue sepultada la Sierva de Dios, pero no su memoria, que vive con el tiempo mismo. En la vida del O.^{do} P.^{ro} Fran.^{co} del Castillo de la Compania de Jesus que escribió el P.^{ro} Josi de Bucadia, refiriendose á unos apuntam.^{tos} que dejó escritos, ~~copiada~~ en sus mismos terminos á la pag.^{na} 87 con relacion al P.^{ro} Ant.^o Ruiz de Montoya: que le dió el año de 1644. tres ó quatro veces del P.^{ro} Gonral Suarez, varones ambos de eminente virtud, lo siguiente.

D.^{ña} Luisa Melgarejo señora bien conocida en Lima por su santidad, y exemplarissima vida, que se habia visto en el Cielo, con otras muchas de la Comp.^{ta}, muy adelantada en gloria. Vile (dixo) con adelantada gloria á los demás; estava, á nuestro modo de decir, como un santo de oro todo, trasparente como el cristal. Con esto quedará mas calificado el testimonio de dho. P.^{ro} Gonral Suarez: el qual viendo que el P.^{ro} Ant.^o, antes de entrar en la Comp.^{ta}, acudia cada noche á Guaruma á la disciplina, útilis santo, que se ha observado, y observa en el Colegio de S.^{ta} Pablo, de la Comp.^{ta} de Jesus, con gran concurso de diez

- plinantes; interiores impulsos de hablarle, y para
este fin salí varias veces á la portería en busca
suya. Supo finalm^{te} con él, y le diro: Sepa, hijo
mío que ha dos años, que vivo con particu-
-lar deseo de comunicarle. Surgó el P.^e Antonio,
que sin duda se equivocava al P.^e Gonzalo en
la portería y maravillado le diro: ¿Tóm; P.^e? Si;
y para que entienda que le digo verdad, acu-
-ordese, que en tal calle el año pasado hizo
tal accion; y referiolo algunas otras, que en
los años antecedentes le habia notado; y añadió:
Entienda, que en todo este tiempo he deseado
verle, p.^a decirle, q^e Dios se quiere servir de su
persona p.^a algun negocio de grande importan-
-cia y servicio suyo. Lo que le ruego es, que no
veamos, y hablemos frecuentem^{te} Otras cosas le
dico con tal cortesia, y humanidad, en que el
P.^e Gonzalo era eminent, que le causó la co-
-puntad, y de allí en adelante tuvo gran cuida-
-do de ir en su busca, y pasar con él largos
ratos, en santa conversacion.

Esta Señora D.^a Luísa de Soto y Melgarejo,
fui muger de gran perfeccion, Maestra, y madre
de espíritu de la esclarecida Virgen S.^{ta} Rosa de S.^{ta}
María, que la comunicó estrechissimam^{te}. De ella
dico el V.^e P.^e Grande del castillo, que vio en la

- Gloria al siervo de Dios, P.^e Gonzalo Suarez; y se
debe piadosam^{te} creer de la santidad, e inocencia de
su vida en el continuo exercicio de la oracion y
demás virtudes. Fue hija espiritual de la Compañía
de Jesús y viviendo en la casa que hoy es del Conde
de la Granja, inmediata á nuestro Colegio de S.^m Pablo,
se venia á nuestra Iglesia á frecuentar los Sacra-
mentos, y á emplear en oracion mental y vocal
las más horas del día; donde acasi hallarla va-
rias veces suspensa, y arrebatada de los sentidos, en-
dure, y regalada éxtasi; y al mismo tiempo, quien
la desí arrebatada en nuestra Iglesia, entrando en su
casa, la hallé sentada en su estrado. Consideraba á las
alabanzas de Dios á todas las criaturas, y en una
ocasion la respondieron desde unos lienzos en que
estaban pintados los doce apóstoles. Una mañana
de los días en que los nuestros, que no han
hecho la última profesion, renuevan dos veces
al año, en manos del Sup.^{or}, los votos que hicieron
en los dos años de Noviciado, fui tan grande el
fervor de los renovantes, que estando en oracion la
Sr.^a G. Luisa, se le dió á ver una gran llama de
fuego, que salia de nuestra capilla interior, y temen-
do se abrasase el Colegio, emiso á daros aviso,
p.^a que se atajase el incendio. No era material,
que pudiera hacer daño, sino aquel, que vino bruto
á poner en la Tierra, y desce mucho que prendien en
los corazones. Esta es alguna memoria, que despi-

este del silencio, y olvido, en que oy están las esclari-
cadas virtudes de la B. e. S. e. S. e. Luisa Melgar. } Pro-
ga ahora el S. to P. e. Grande del Castillo los lances,
que le pasaron á su Padre Ant. Ruiz con el ben-
dito P. e. Gonzalo Suarez } -

Y en la misma obra. } Pagina 98 dice -

El 28 de Febrero de 1651 estando yo en el Colegio de
S. Pablo una noche, como á las siete, en mi celda, tocó
el Padre Ant. á la puerta, y diciendo yo de dentro que
entrase, abrió, y entró el Siervo de Dios, diciendome, como
entonces se le habia acabado de aparecer la S. e. S. e. S. e. Lui-
sa de Soto Melgar en sus honras se habian celebrado
en aquel dia en nuestro Colegio, en donde fue sepultado
su cuerpo. Aparciósele la Sierva de Dios como á las sie-
te de la noche, estando el P. e. Antonio rezando el Rosario
de la Santissima Virgen. Díjeme yo entonces al P. e. Ant. que
perdonase la curiosidad, y que me dijese como se la havia
aparecido, y si le habia dicho algo? á esto me respondió con
la claridad, y llaneza con que comunicaba con mi go, di-
ciendo, que se le habia aparecido aquella gran Sierva de
Dios como un hermoso cristal muy diáfano, y trans-
parente, sin decirle cosa ninguna, y que algunos dias
avia echado el dicho P. e. Ant. de ver el que se le apa-
recer aquella Sierva de Dios, y cumplió la palabra
que le dió en vida, diciendo, que despues de muerto se le
habia de aparecer. A qui se respondió el P. e. Ant. di-
ciendo: Pues tengamos la fiesta en paz, y no me venga á
espantar. Así cumplió su palabra, dando al P. e. Ant. e.
motivo de gran consuelo, y no de espanto ni miedo

El día siguiente á las siete de la mañana, 29 de este mes de Feb.^{ro} estando yo en la Sacristía de nuestro Colegio p.^a naturalme, y salí á decir Misa, se llegó el P.^e Fr.^{co} á mí, y apretandome la mano me Dixo: Mirad. Reverencia, que se encomiend. mucho á aquella Santa Sra D.^a Luisa Melgaris, que es gran Santa, y está en el cielo; y aunque la quiero yo encomendar á Dios, tiene gran repugnancia en mí; pero no en encomendarme yo en sus meritos, ruegos, é intercesion.

Vuelvo á repuntar ver el P.^e Fr.^{co} á hablar de la sierva de Dios D.^a Luisa; y á la verdad, sobra para el mayor crédito de esta Santidad, el juicio que hacen, y testimonio que de ella dan tan grandes siervos de Dios, que como tan familiares en su trato, é ilustrados en el conocimiento de la virtud, tienen el contraste p.^a distinguir la verdad de la mentira, y la realidad de la apariencia. Padeció mucho esta Santa Sra antes de morir, aquilatando Dios el oro de sus merecimientos en el fuego de la enfermedad. Asistió con ella los de la Compañía, diciendola Misa en su oratorio, y comulgandola todos los días; debida correspondencia, y justa atención á su amor, y su Santidad. Enterróse en nuestra Iglesia en la capilla colateral á la del fundador, con el mayor, y mas noble concurso de la ciudad, autorizando con la veneracion la virtud. Predicó á sus Honras el P.^e Fr.^{co} de Contreras, Catedrático de Prima en el Colegio de S.^a Pablo, y en la P.

Real Universidad de Lima, Calificador del Sto
Oficio, Rector del Colegio Maximo, y de esplendi apes-
toso, y eloquenti, en el dilatado campo de sus
virtudes, penitencias, y favores recibidos del Cielo, y
guardados en el retrete de su seno, y en el juicio
del Confesor, y solo publicados sobre las teas del
sepulchero.

Montalvo Sol de Montando en la pag. 72 68 diez -

Sol en muchos
Montando

D.^a Luiza Melgaro que comunmente llamaban Docto
con quien estaba casada, fue de gran perfeccion exercitada
en todo genero de virtudes y de buenas obras. En el reposo es-
piritual de la oracion llego a gozar de todas las dulzuras
que concede su quietud a las que con humildad y amor la
estudian y frecuentan. El dia que murio S.^{ta} Rosa de S.^{ta}
N.^a estubo todo el arrebatada siendo en aquel dilatado estasi
la gloria a que habia subido aquella bendita Virgen. Falle-
cio a 13 de Febrero de 1651. Hallaronse en su enterao, el Virrey,
Conde de Valaticorn, la Chancilleria, todos los Tribunales
y el Cabildo de la S.^{ta} Iglesia de Lima. Repulltos su vene-
rable cuerpo entre las gloriosas aclamaciones de sus vir-
tudes, en la Comp.^a de Jesus y alli descanza ilustrado de la
veneracion de aquellos padres que p.^a eternizar su feliz
memoria escribieron con el acierto y puntualidad que son
los mas illustres y exemplares actos de su vida -

Echase letra de Lima en la pag. 170 diez -

La venerable D.^a Luiza Melgaro y docto, de altissima venera-
cion y union con Dios, madre de espíritu de la Virgen S.^{ta}
Rosa a quien el dia que murio la vio en estasi subir tri-
unfante a la gloria.

Peralta Lima fundada en la Octava 247. Canto 7. diez y n. 261

O que místicos son los esplendores

De que la Melgaro se ilumina -

D.^a Luiza Melgaro y otras inmemorable de esclandada

Plantadas en todos los Monasterios, que pueden verse en
Cordova Calancha, Estrella de Lima y Montalvo.